

EL REJUVENECER DEL CAMPO EN NICARAGUA

SISTEMATIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE JÓVENES CON TIERRAS
EN LAS UCAS DE MIRAFLOR Y LA DALIA

NICARAGUA

I. RESUMEN EJECUTIVO.

La economía nicaragüense es esencialmente la de un país exportador de productos agrícolas. En el año 2000, la agricultura generó cerca del 30% del PIB, 65% de las exportaciones y 40% del total de empleos. Cerca del 71% de toda la tierra, está bajo el régimen de propiedad privada, ya sea individual o colectiva. El sector de la reforma agraria se estableció mediante el otorgamiento de tierras estatales y la redistribución de propiedades privadas. Se distinguen tres fases principales, siendo la primera durante el régimen de los Somoza (1963 y 1979). La segunda, se desarrolló bajo el régimen sandinista (1979–1990), redistribuyendo cerca del 25% de la tierra a empresas estatales, cooperativas e individuos. La última, se desarrolló a inicios de la década de 1990, repartiéndose unas 700,000 manzanas¹ a ex combatientes.²

La mayoría de las cooperativas beneficiadas con la reforma agraria se desintegraron en la década de los 90, mientras que las haciendas estatales fueron privatizadas en 1997 a favor de sus antiguos dueños, ex combatientes y trabajadores. Se estima que al menos un tercio de la tierra redistribuida, equivalente a cerca del 10% del total de tierras con vocación agrícola, está aún en manos de los beneficiarios³.

Según el Censo Agrícola del 2001, sólo una quinta parte de las aproximadamente 3.600 cooperativas establecidas en los años 80, aún existe. La mayor parte de las tierras de las cooperativas desintegradas fue distribuida de manera informal, fuera del marco legal y sin ningún registro adecuado. Muchos cooperados perdieron sus derechos a la tierra, por altas deudas de la cooperativa o abusos de personas poderosas. De igual manera, muchos ex combatientes de la Resistencia vendieron sus tierras, las que por lo general estaban ubicadas en áreas remotas y poco habitadas, con acceso limitado a infraestructura y servicios de apoyo.

La población rural carente de propiedades, se estima entre el 21% (Baumeister, 2001) y el 38% (Reardon, 2001). Los agricultores con menos de 5 manzanas, representan casi $\frac{3}{4}$ de las familias rurales, pero poseen sólo el 5% de la tierra. Al otro lado del espectro, los agricultores con más de 50 manzanas, representan sólo el 10% de todos los productores, pero poseen el 75% de total de tierras con vocación agrícola (Reardon, 2001). Un porcentaje significativo de pequeños productores, tiene acceso temporal a la tierra (arrendamiento a corto plazo de parcelas). Los jornaleros y minifundistas, constituyen los segmentos más pobres de la población rural. Estas familias tienden a caracterizarse por la carencia de bienes, inestabilidad laboral y baja escolaridad (Davis, Stampini, 2002). Familias jóvenes sin tierras y con baja escolaridad, son los que más arriendan la tierra⁴.

La situación de legalidad sobre la propiedad, constituye otro importante problema. Según CONACAFÉ (Comisión Nacional del Café), existen 36.000 pequeños productores en 108.000 manzanas, de los cuales casi el 80% necesita legalizar sus propiedades, ya sea por no tener documentos o tenerlos incompletos.

Además de tener un perfil agrícola, Nicaragua es un país de personas jóvenes. De su población de 5,5 millones de habitantes, más del 72% corresponde a personas menores de 30 años, entre los cuales el 22.2% tiene entre 15 y 24 años de edad (51% son varones y 48.7% son mujeres), quienes además representan el 27% de la fuerza laboral (mitad hombres y mitad mujeres), y el 44% de los y las desempleados/as del país, tienen una tasa de participación económica del 47% (63% hombres y 37% mujeres) y una tasa de desempleo dos veces superior a la observada entre los adultos (8%). Las y los jóvenes entre 16 y 30 años, constituyen cerca del 50% del padrón electoral, y la falta de acceso a un trabajo digno es el principal problema de esta población. (PNUD; Desafíos)

Una encuesta de Fundación DESAFIOS, aplicada en el año 2005⁵ a 1.725 jóvenes rurales, encontró que a temprana edad asumen responsabilidades, como el ser madre adolescente (20%), y establecer relaciones de pareja antes de los 20 años (75%). Una gran mayoría está excluido del sistema educativo (69%), con pocas oportunidades para culminar sus estudios de bachillerato (10%), y coronar una profesión universitaria (0.8%). El nivel de desempleo es enorme (58%), enfrentando a su vez pocas oportunidades de acceso a formación técnica (16%). Aunado a todo este panorama, les resulta poco o nada atractivo el trabajo agrícola (43%), y la mayoría está dispuesto emigrar a otro país (71%), en menor medida a la ciudad (38%), si tuviese la oportunidad, ya que no le ven futuro al trabajo agrícola, para buscar trabajo o continuar sus estudios. (Andino, R., Abaunza, H. 2006).

¹ Una hectárea equivale a 10.000 metros, o bien a 1.4 manzanas.

² World Bank, (2003a): Nicaragua - Land Policy and Administration: Towards a More Secure Property Rights Regime. Citado por: Höllinger, Frank & Pipe, Roger, 2007: Nota de Políticas sobre el Acceso a la Tierra en Nicaragua. Versión final en español. 19 de junio del 2007, (p- 3 y 6).

³ *Ibid.*, World Bank, (2003a)

⁴ *Ibid.*, World Bank, (2003a)

⁵ Aplicada en el área rural de 9 municipios: León, Chinandega, Jinotepe, Rivas, El Castillo, Estelí, Matagalpa, Boaco y Juigalpa.

Cuadro No. 1
Fuente: Encuesta de Fundación Desafíos 2005

¿Has recibido algún curso técnico?									
		Sexo							
		Mujer				Hombre			
	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
No ha recibido	83.6%	87.8%	81.8%	83.3%	84.6%	86.0%	78.4%	83.1%	82.7%
Recibido pero no concluido	5.0%	5.5%	6.3%	4.3%	5.5%	3.0%	6.1%	5.2%	4.6%
Recibido y concluido	11.3%	6.6%	11.8%	12.4%	9.9%	11.0%	15.5%	11.6%	12.7%
No respondió	.0%						.2%		.0%

El presente trabajo, se estructura en cuatro partes. En la primera se presentan las dos experiencias tomadas como referencia, que corresponden a las Uniones de Cooperativas Agropecuarias (UCA) Miraflor y La Dalia. En la segunda parte, se expone sobre los antecedentes encontrados en materia de participación y liderazgo juvenil. Una tercera parte, aborda lo relacionado con el apoyo brindado a la juventud en materia de capacitación, crédito y asistencia técnica. Finalmente, se muestran las conclusiones y recomendaciones. Es preciso advertir que este ensayo no pretende que se le considere un estudio a profundidad sobre el tema de la juventud y el acceso a la tierra en Nicaragua, acaso solamente quiere ser una aproximación investigativa y un llamado a la necesidad de rejuvenecer el campo en Nicaragua.

II. PRESENTACIÓN GENERAL DE LAS EXPERIENCIAS.

La primera experiencia corresponde a Miraflor, Unión de Cooperativas Agropecuarias fundada en 1990, y que al presente año articula a 415 socios/as en 15 cooperativas, todas bajo títulos de propiedad individual. Su objetivo principal consiste en fortalecer al movimiento cooperativo, enfocándose en la gestión de recursos para sus productores miembros. Trabajan en ámbitos relacionados con el medio ambiente, ecoturismo, diversificación de la producción (café, papa, ganado), y aplicación de alternativas tecnológicas amigables con el medio ambiente. Con las y los jóvenes inició apoyándoles en el deporte, la cultura, y durante 13 años financió un centro de estudios secundarios.

La segunda experiencia, la encontramos en El Tuma - La Dalia, municipio del Departamento de Matagalpa. Esta UCA actualmente articula a 12 cooperativas agropecuarias (ahora multisectoriales), y cuenta con 428 socios (127 mujeres), de los cuales 394 poseen títulos de propiedad individual, en tanto que el resto se aglutina en dos cooperativas con títulos colectivos. De forma similar a Miraflor, esta UCA inició apoyando a las y los jóvenes en los ámbitos de la educación, el arte y el deporte.



Miraflor es una comarca del Municipio de Estelí, cuya extensión territorial inicia a 5 Km. de la ciudad de Estelí, cabecera del Departamento que lleva el mismo nombre, ubicada a 148 Km. al norte de Managua.

La UCA La Dalia se extiende por el municipio El Tuma - La Dalia, del Departamento de Matagalpa, en la región norte - central del país.

La experiencia de Miraflor.

La iniciativa que vincula a las y los jóvenes con la tierra, a lo interno de esta unión de cooperativas, comienza en 1998, y fue motivada por un contexto muy particular: la promoción del cooperativismo en la comarca de Miraflor, municipio de Estelí. En primer lugar, la UCA concebía como una amenaza el hecho de que algunos productores beneficiados por las Reforma Agraria (durante la

revolución) estaban vendiendo sus tierras, y quienes la compraban eran antiguos terratenientes. Esto los obligó a identificar posibles estrategias para defender la tenencia de la tierra, y una de ellas consistió en la compra de tierras ubicadas en lugares estratégicos en relación a sus propiedades. Así surge la idea de comprar una finca, para que fuese administrada por esta Unión.

Por otra parte, al identificar a los actores que podrían administrar esta propiedad, vieron a las y los jóvenes hijos de sus miembros como “potenciales socios”, a quienes antes solamente habían visto como adolescentes necesitados de educación y uso sano de su tiempo libre. La dirigencia adulta consideró que, el organizarlos en una cooperativa juvenil y asignarles tierra, sería la estrategia acertada que permitiría dar una respuesta a las necesidades de trabajo que también éstos demandaban.

En esa búsqueda, a mediados de los años noventa, identificaron a un grupo de jóvenes organizados en un Club 4-S⁶, que por ese entonces promovía el gobierno central a través del Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria, INTA. Estos jóvenes habían recibido capacitación, crédito, asistencia técnica, y acumularon experiencia práctica al haberse ejercitado en la producción de hortalizas (repollo y tomate). “Como Club 4-S, pudimos generar suficientes recursos para pagar la mano de obra, sufragar los costos por alquiler de las tierras, pagar el crédito recibido en colectivo (3 mil dólares), y tuvimos una cuenta de ahorro en el banco”, recuerda uno de sus integrantes. Además, tenían su propia directiva, y habían gestado un movimiento de 300 jóvenes que trascendió a todas las comunidades circundantes.

Esta experiencia adquirida por el liderazgo juvenil del Club 4-S, fue considerada un requisito suficiente, y la UCA decidió asignarles una finca de 50 manzanas (que había comprado pero que estuvo en abandono por tres años) a un grupo de 24 jóvenes, que luego se constituyó en la cooperativa juvenil. Así pasaron de ser un club juvenil a una cooperativa juvenil, integrada por muchachas y muchachos hijos de socios de la UCA, bien jóvenes y en su mayoría estudiantes. Marlon, uno de los beneficiados recuerda “recibimos la finca sin ningún documento legal, y obtuvimos financiamiento, hicimos un plan de trabajo, un plan de producción, y nos propusimos cancelar las deudas en 10 años. Trabajamos produciendo hortalizas, y una parte con café, pero la UCA tenía pocos recursos para financiamiento, y este nos hizo mucha falta por la dimensión y las condiciones precarias en que encontramos la finca.”⁷

Las y los jóvenes, ahora integrantes de esta cooperativa juvenil, nuevamente y durante dos años demostraron tener capacidad para producir la tierra, manejar el crédito colectivo otorgado por la UCA Mirafior (6 mil dólares), administrar sus ahorros, y pagar sus deudas. Lograron levantar la producción en “una finca que prácticamente estaba en abandono”. Podría afirmarse que, en materia de producción y administración, pasaron la prueba.

Esta cooperativa juvenil logró, inclusive, posicionarse como un proyecto emblemático y exitoso en la zona, entusiasmado a otros jóvenes del municipio a organizarse, recibir capacitación y gestionar el respaldo de la dirigencia adulta y la cooperación internacional. Pero al final, no pudieron sostener la iniciativa de la cooperativa. Algunas muchachas se casaron, otros cifraron expectativas en sus estudios, hubo quienes decidieron emigrar a Costa Rica o prefirieron trabajar en fincas ajenas. Así, luego de dos años, se dispersó el movimiento, pidiéndole a la unión de cooperativas que se hiciera cargo de la finca.

Marlon resume ambas experiencias, de la siguiente manera: “lo que nos hizo falta en un inicio (como club) fueron tierras para trabajar, y cuando obtuvimos las tierras (como cooperativa) no teníamos suficientes recursos financieros para trabajarla”. Sobre las causas del fin del proyecto afirma, “yo pienso que fue la falta de crédito, lo financiero, lo económico, porque si los chavalos hubieran tenido un poco de recursos en sus casas, las cosas hubieran sido diferentes. Porque al final nos quedamos 7, que éramos los que teníamos un poco más de posibilidades económicas, quienes sustentábamos el trabajo de la finca con otros ingresos que teníamos en la familia, y eso nos hacía echarle ganas. Pero fue totalmente difícil, llegó un momento en que la situación económica se volvió insostenible”.

Y el mercado también les jugó un papel adverso: “las hortalizas se producen fácilmente, cada tres o cuatro meses, por lo que se puede invertir y estar viendo los resultados, pero el mercado era muy malo. Y en el caso del café, el problema es que había que esperar más tiempo, y requeríamos de recursos para los insumos.”

En este sentido, podemos destacar que el interés por beneficiar a las y los jóvenes con ambas políticas (dotarles de tierra y organizarles en cooperativa), provino del mundo adulto, contando así con su beneplácito y voluntad en la gestión de recursos. Las y los jóvenes, por su parte, se vieron atraídos por esta propuesta, pues se consideraban con experticia y observaban condiciones favorables en su entorno. No obstante, la integración juvenil en la iniciativa pudo haber sido más emotiva que reflexiva, al dejar vacíos importantes en el diseño sobre la viabilidad de la misma.

⁶ Los Clubs 4-S, en Nicaragua, han sido promovidos por el Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria (INTA). Cuentan con el apoyo de la cooperación internacional y se guían por la filosofía de “Salud, Saber, Sentimiento y Servicio”. El programa estuvo destinado a instruir a jóvenes en el manejo de la agricultura, del ganado vacuno y otras especies como cerdos, gallinas, conejos, además de la actividad agrícola menor como la hortaliza y verduras, entre otros. Fomentó la organización, brindó capacitación y asesoramiento a los socios y socias en aspectos que promueven la formulación y ejecución de proyectos productivos, ambientales, agropecuarios e industriales para contribuir a mejorar las condiciones de vida.

⁷ Entrevista a Marlon Sobalvarro.

Para Francisco, gerente de la UCA, “el objetivo se centró en poder desarrollar las oportunidades de empleo para estos jóvenes, de insertarlos en una dinámica económica que les permitiera generar sus propios recursos a lo interno de sus comunidades. Y en parte lo lograron, porque a partir de esta experiencia se emprendió otra iniciativa económica, la cual consistió en la conformación de guías turísticos, emprendimiento que aún prevalece”.

Para la constitución de la cooperativa juvenil, la UCA gestionó fondos de “La Casa del Tercer Mundo”, un consorcio conformado por varias ciudades de Inglaterra, Alemania, Holanda y España, el cual constituye uno de los principales financiadores de proyectos de la Alcaldía Municipal de Estelí.

Un aspecto que no debemos pasar por alto, es el interés demostrado por las y los jóvenes, en relación a su vida en cooperativa. De las declaraciones expresadas por nuestro joven entrevistado, podemos observar que no hubo armonía entre el interés individual y los valores del cooperativismo. Es decir, los valores intrínsecos al cooperativismo no pueden incorporarse repentinamente en un sujeto joven que no convive con estas prácticas. Máxime si el cumplimiento de estos valores⁸ (democracia, solidaridad, voluntariedad, reciprocidad, igualdad, autonomía) puedan estar siéndoles transmitidos por sus padres (las y los socios) de forma distorsionada, dado los conflictos que se han vivido en estos escenarios.

Y es que, a pesar de todas las bondades que muestra la vida en cooperativa, no dejan de manifestarse especulaciones y prácticas que provocan desconfianza entre sus asociados. Los celos de poder entre el liderazgo, incumplimiento de obligaciones de algunos socios, el verticalismo, politización, caudillismo, clientelismo, y nepotismo, son parte de las vivencias que conducen al desencanto.

Todo parece indicar que la propiedad individual sobre la tierra está siendo más apreciada que la colectiva. “Nos hubiéramos sentido más comprometidos y más dueños si nos hubieran hecho firmar un documento que nos dijera que teníamos que pagarla, nos hubiéramos sentido más seguros de tener algo y poder hacer un esfuerzo mayor por eso. Yo creo también que eso fue una de las cosas que más faltó, porque estar invirtiendo y no tener nada seguro, y que el día de mañana nos vengan a decir muchachos la finca ya no la van a seguir trabajando ustedes... esos eran los comentarios entre nosotros.”⁹

La experiencia de La Dalia.

La UCA La Dalia fue fundada en 1990, y obtuvo su personería jurídica en 1996. Su misión está enfocada en mejorar el nivel de vida de las y los socios, mediante la promoción del desarrollo de las cooperativas de base. En la actualidad, las cooperativas de base son “multisectoriales”, es decir, que ya no se limitan a la producción agrícola, pudiendo también dedicarse a lo pecuario, el comercio, al ahorro y el crédito. Sus socios y socias producen café y granos básicos, comercializan ganado, y brindan servicios de ahorro y crédito.

Esta unión también muestra un avanzado proceso de extinción de la propiedad colectiva sobre la tierra, ya que sólo 34 de sus miembros cuentan con título global, esto es que la propiedad sobre la tierra pertenece al colectivo de socios y socias. Para las y los jóvenes entrevistados, este deterioro se ha producido luego de comprobar que no todos sus socios/as “trabajan con igual responsabilidad, pero sí todos/as presionan porque los dividendos sean equitativos”.

Por otra parte, hay campesinos que consideran que no contar con un título individual sobre “su propiedad” es no tener nada, desánimo que se ve aumentado con ciertas regulaciones internas, como que en la propiedad colectiva “son cinco los socios que deciden” sobre las formas en que se debe trabajar la finca.

Las y los jóvenes socios recuerdan que, la decisión de trabajar de manera individual, surgió desde las asambleas de base, y quienes así lo hacen consideran que con esto han “logrado diversificarse y aumentar la producción”. Sin embargo, quienes se mantienen en colectivo, manifiestan que lo hacen “por principios, por preservar la tenencia de la tierra en manos de los pequeños productores”, para que esta no caiga en manos de terratenientes, y “no perder la unidad de los socios”¹⁰.

En el caso de La Dalia, las iniciativas relacionadas con las y los jóvenes se inician con la atención a sus necesidades de educación y uso del tiempo libre. En el año 2000 y en el 2004 se realizaron auto diagnósticos, que en un 14% y 16%, respectivamente, fueron consultados jóvenes entre 19 y 25 años, hijos e hijas de las y los socios.

En las principales conclusiones del auto diagnóstico del 2004, encontramos que “la falta de organización y la poca participación de jóvenes están entre las principales causas que generan una serie de dificultades en la producción, comercialización, gestión y la débil participación en general”. Además, se identifica “una fuerte demanda hacia las cooperativas y hacia la UCA. Esta identidad se traduce en una disposición hacia el trabajo dentro del marco de las cooperativas. Hay oferta y hay demanda (reclamos por no

⁸ Ley General de Cooperativas.

⁹ Entrevista a Marlon Sobalvarro.

¹⁰ Entrevista a Jesús González.

ser tomados en cuenta), se necesitan proyectos bien orientados para lograr que ambas se encuentren. Jóvenes demandan participación, también en las estructuras de dirección de las cooperativas y de la UCA” (Van De Velde, 2004).

Luego de este diagnóstico, se promovieron algunas iniciativas de apoyo a jóvenes en actividades productivas, pero en cultivos diferentes (frutas) a los tradicionalmente realizados por sus padres. Estos fracasaron en el corto tiempo, ante la falta de establecimiento de una estrategia de mercado. Aparentemente todas las experiencias nos ponen de manifiesto que el problema no radica en la producción, sino en la comercialización.

Para el 2005, se desarrolló un proceso participativo para diseñar la estrategia de la UCA La Dalia, en su trabajo con y para la juventud, que en el plano participativo institucional propuso dos iniciativas. La primera, apoyada por los jóvenes, proponía constituir una cooperativa juvenil, que formara parte de la UCA en igualdad de condiciones que el resto, y se responsabilizara de gestionar con autonomía todo lo referente a la juventud. La segunda, proveniente desde la perspectiva adulta, proponía abrir un proceso de crecimiento que permitiera la incorporación de sus jóvenes hijos como socios plenos en cada cooperativa de base. La segunda propuesta fue la aprobada por la Asamblea de socios.

Cabe señalar que, en los últimos 8 años, dos de los cinco directivos de la UCA La Dalia han sido muchachos jóvenes. Esto, en alguna medida, influyó al momento de evaluar el cumplimiento del plan estratégico, percatándose que solamente 3 jóvenes fueron incorporados a las cooperativas de base como nuevos socios, lo que fue interpretado por las y los jóvenes como falta de voluntad del liderazgo adulto. Ante la paciente espera, la propuesta de la cooperativa juvenil cobró fuerza, y el 3 de julio del 2008 se constituyó con 33 jóvenes socios. Aún está por concluir su proceso de legalización, en un inicio por la falta de títulos de algunos jóvenes y el cumplimiento de los requisitos burocráticos, pero últimamente se debe a que existen dudas sobre el perfil económico o la razón de ser de la cooperativa juvenil.

Entre los criterios para seleccionar a su membresía, consideraron los siguientes: identificar a 3 jóvenes por cooperativa de base; pertenecer al grupo de estudiantes becados y haber cumplido con el reglamento que les obliga a contribuir con sus comunidades. Del total de socios/as, 20 cuentan con “tierras asignadas” por sus padres y 13 poseen pequeñas parcelas de tierra (2 manzanas) heredadas con título. Una tercera parte de la membresía son mujeres.

Entre las tareas estratégicas, se proponen levantar una base de datos sobre la situación de las y los jóvenes en el ámbito de la UCA, principalmente para identificar cuántos y quiénes son los que aparecen como beneficiarios/as de sus padres en los títulos de propiedad. Inicialmente, se han identificado 127 “hijos de socios” que cuentan con pequeñas parcelas (de 1 a 5 manzanas) de “tierras asignadas” por sus padres, esto significa que han sido dadas en usufructo, pero sin título, para que las trabajen autónomamente, puedan obtener créditos, pero sin poder enajenar la propiedad. Estos jóvenes están organizados en comités que funcionan en cada cooperativa de base, los que a su vez cuentan con una asamblea general. En esta dirección, tienen contemplado implementar un plan de crecimiento, para integrarles gradualmente a la cooperativa juvenil.

Otra de las tareas que se proponen, es gestionar y administrar con autonomía los programas de becas, crédito, semilla, entre otros servicios necesarios para sus jóvenes socios, “hijos de socios”, beneficiarios de socios, y quienes tienen tierras asignadas. Adicionalmente, se proponen también gestionar y administrar proyectos específicos para jóvenes, en especial gestionar recursos para apoyar la titulación a nombre de jóvenes que tienen “tierras asignadas”, y cuyos padres están dispuestos a heredarles pero que no cuentan con recursos, ya que desmembrar un título de reforma agraria, y transferir la tierra a una persona individual puede costar alrededor de USA 150.00 dólares. El proceso contempla la desmembración del título original, darle de baja, inscribir en el registro de la propiedad y tramitar la nueva escritura.

Es preciso destacar que en el caso de La Dalia, la decisión de acceder a la tierra se origina a lo interno de la familia, del padre/madre propietario dispuesto a heredar ante el riesgo de morir sin dejar “aclarada la situación de la propiedad” y sus herederos/as. Ya se han presentado tres casos de socios que murieron y sus familiares se vieron en conflictos internos, además de enfrentar dificultades para legalizar las tierras. Una encuesta aplicada en el 2005 a jóvenes hijos de socios de esta UCA, entre 15 y 30 años, nos valida esta percepción, al encontrar que el 37% tenía acceso a la tierra, de los cuales un 6% estaba titulada a su nombre (Andino, 2005).

Por otro lado, esta iniciativa también emerge de la mirada y el sentir joven, que no dejan de enfrentar resistencias desde la percepción adulta. En este contexto, aún contando con tierras, la experiencia nos muestra que el liderazgo juvenil se ve en la necesidad de emprender acciones para influir en el liderazgo adulto, demostrar capacidad para saber negociar sus propuestas, y concertar acuerdos en escenarios plagados de conflictos de intereses. William recuerda como el anterior presidente de la UCA La Dalia inicialmente se mostraba en desacuerdo con constituir la cooperativa juvenil, y ahora les anima a seguir adelante, mostrando más confianza en sus capacidades.

¹¹ Entrevista a Lucía Herrera.

No obstante, las y los jóvenes entrevistados afirman que hay cierta “sensibilización” entre los padres por “heredar en vida” (principalmente entre quienes fueron beneficiados por Reforma Agraria), ante algunos casos de socios que han muerto sin haber definido a sus herederos. Además, afirman que “hay socios con tierras en desuso ante la imposibilidad del padre por conseguir recursos” adicionales.

Al respecto cabe mencionar el caso de Lucía¹¹, una joven de 20 años quien manifiesta: “yo inicie asistiendo con mis padres (ambos socios) a las reuniones de la cooperativa, y al poco tiempo me pidieron que les ayudara a levantar las actas de las reuniones. Posteriormente la asamblea de la cooperativa acordó que fuera socia, hoy soy la tesorera”. Afirma que sus padres le asignaron ya su parcela de tierra (1 ½ manzana), que trabaja junto a su marido, y que ahora sí ha recibido apoyo directo del gobierno central con el suministro de semillas y crédito, pues al ser socia puede recibir los beneficio directamente a su nombre.

Esta sensibilización que comenzamos a encontrar entre el campesinado adulto, podría estarnos indicando que a lo interno de las familias campesinas, en este caso beneficiadas por la reforma agraria, se están operando algunos cambios culturales alrededor de la herencia de la tierra, en donde la idea tradicional que ha prevalecido es que “el chancho da la manteca hasta que se muere”.

Muchos de los entrevistados manifiestan que cada vez son más los jóvenes que tienen parcelas asignadas, lotificadas, en las que trabajan de manera autónoma, y que solamente les falta el título de propiedad¹². Aún así, no existen mecanismos ni incentivos establecidos que promuevan la transferencia de tierra. Lo único que se pudo identificar como mecanismo estimulante ha sido el acceso a crédito que puede brindar la UCA hacia el joven que posee tierra asignada, puesto que así se ve incrementado el apoyo crediticio a la economía familiar.

Antecedentes de participación y liderazgo.

Una de las primeras condiciones favorables, que encontramos previo al inicio de las iniciativas de acceso a la tierra, es la existencia de jóvenes organizados en el Club 4-S de Miraflor y en el comité de jóvenes becados en La Dalia. El programa de los Clubes 4-S es ofertado por el gobierno central, a través del Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria –INTA (crédito, capacitación y asistencia), y con financiamiento de la cooperación internacional.

Ambas iniciativas guardan relación con políticas internas que emergen desde las mismas cooperativas (becas, deporte, arte). Contar con experiencia organizativa, tener directivas y estructuras, entre otros aspectos, al parecer coincide con ciertos paradigmas organizativos preferidos por el mundo adulto, lo que permite ser bien valorado por éste. En mi experiencia personal e institucional de trabajo organizativo con agrupaciones juveniles, he comprobado que en el imaginario de las personas jóvenes prevalecen los modelos formales de organización que predominan en el mundo adulto. O bien, quienes les acompañamos en sus procesos organizativos trasladamos esquemáticamente estos modelos.

Generalmente se responde a la necesidad de identificar la misión, los objetivos, sus derechos y deberes. Se crean estructuras tales como la asamblea, comisiones de trabajo y junta directiva, llegando incluso a establecerse cargos que luego no tendrán ninguna función, como las tesorerías cuando nunca se cuenta con recursos que administrar. No dejan de existir organizaciones juveniles que cuando perduran en el tiempo, o establecen relación con las autoridades y representantes de la cooperación internacional, se ven tentadas por gestionar su personería jurídica. Esto último es necesario para gestionar recursos, y en ocasiones para ser reconocidos, para ser legitimados socialmente. Pero a su vez esto les obliga a cumplir con requisitos obligatorios, cuestión que les sometería a la rigidez de la normatividad formal y al cumplimiento de obligaciones legales en demasía.

Otra condición favorable identificada es la presencia de una masa significativa de jóvenes “hijos de socios y socias”, que trabajan la tierra junto al padre/madre, y que participan activamente en la cadena de producción y comercialización. Según Fundación Desafíos, más de la tercera parte de jóvenes rurales participan en el trabajo de la tierra, principalmente los muchachos. En la siembra, cuidado, cosecha, y comercialización se observa una importante participación de las y los adolescentes. En cambio, quienes participan en todo el proceso son mayoritariamente las y los jóvenes mayores de 20 años. (Andino, R., Abaunza, H. 2006).

Una tercera situación propicia radica en que parte de la dirigencia adulta de las cooperativas ha iniciado a desplazarse de un enfoque adultocéntrico a otro enfoque más cercano con el mundo juvenil. Este enfoque adultista, tradicional en el ámbito del cooperativismo agropecuario, parte de percibir al joven como necesitado de becas, de capacitación, de espacios y recursos para ejercer sus prácticas deportivas y artísticas. Ahora se observa que estamos ante la emergencia, aún incipiente, de una nueva sensibilidad que proviene de un enfoque de relevo generacional, el cual percibe al joven como un actor clave en la economía familiar, y coloca a la juventud en el centro de sus políticas orientadas a incrementar el capital humano y el capital social.

¹² Entrevista a Eddy William Orozco.

Cuadro No. 2
Fuente: Encuesta de Fundación Desafíos 2005

¿En qué parte del trabajo de la finca participa?									
		Sexo							
		Mujer				Hombre			
	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
No aplica ¹³	46.2%	48.8%	49.7%	47.1%	48.6%	49.0%	44.1%	36.1%	44.0%
Siembra	12.3%	10.3%	6.5%	6.5%	8.0%	18.4%	14.8%	14.2%	16.1%
Cuido	5.9%	3.7%	5.6%	7.6%	5.4%	8.1%	6.2%	4.1%	6.4%
Cosecha	4.2%	6.4%	2.8%	5.6%	5.0%	5.0%	1.9%	3.5%	3.6%
Comercialización	.5%		1.2%	.6%	.6%	.2%	.8%	.7%	.5%
Todo el tiempo	12.7%	3.1%	5.1%	4.3%	4.1%	11.4%	21.0%	34.3%	20.5%
No participa ¹⁴	18.1%	27.8%	29.0%	28.3%	28.3%	7.9%	11.2%	7.0%	8.8%

La Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, UNAG, importante gremio del sector, considera que “toda institución que se propone perdurar debe tener como principio preparar sus generaciones de cuadros y líderes para que asuman las funciones y tareas en la misión que esta tiene”. Y es en esa dirección, que “la UNAG se propone aunar esfuerzos por abrirle a la juventud campesina y cooperativista la oportunidad de asumir, de acuerdo a su desarrollo, responsabilidades en la producción, organización, en la política, la gestión, el liderazgo en el gremio y en las asociaciones miembros, y que sean los jóvenes parte de las soluciones a las limitaciones que el agro tiene para el bienestar individual y colectivo” (UNAG 2007).

Varios ejemplos de esta nueva sensibilidad por el “relevo generacional” los encontramos en la UCA La Dalia. Primero, lo advertimos en el hecho de ser considerada la variable edad en los dos diagnósticos a los que ya nos hemos referido, cuya información contribuye a identificar el estado de situación, las necesidades y demandas de las y los jóvenes. El segundo ejemplo lo representa el diseño específico de una estrategia de intervención integral con jóvenes en el 2005.

Es precisamente a partir de este instrumento que se propone, inicialmente, crecer con nuevos socios jóvenes en cada cooperativa de base, pero al no cumplirse con esto se dio luz verde para proceder a constituir la cooperativa juvenil. La falta de confianza del liderazgo adulto en las y los jóvenes, la debilidad institucional del movimiento juvenil y de empoderamiento real a lo interno de las cooperativas de base, son factores que impidieron el cumplimiento de las metas de crecimiento con jóvenes.

Aún así, con esta experiencia la UCA La Dalia dio un paso en el tránsito del diseño de planes estratégicos institucionales que incluían el enfoque generacional a la constitución de una institución juvenil (la cooperativa) con su propio plan, que entre sus prioridades actualmente se propone promover el acceso a la tierra y la titulación en beneficio de sus jóvenes socios/as.

Lo anterior demuestra la existencia de una política específica de y para la juventud en La Dalia. Obviamente, al igual que las políticas gubernamentales, cuentan con mucha voluntad pero con pocos recursos. Tal es el caso de la UCA Miraflores, y así lo advierte su gerente al aceptar que están “conscientes de la necesidad de contar con programas para las mujeres y para la juventud, pero que las estrategias priorizadas por ahora están orientadas hacia al fortalecimiento institucional y la producción”.

Un tercer ejemplo de esta sensibilidad lo demuestra la integración juvenil lograda a lo interno de las estructuras de ambas uniones, y en las cooperativas de base. Ahora hay dos jóvenes en la directiva de la UCA La Dalia, algunas cooperativas de base han integrado jóvenes en sus directivas, tres jóvenes técnicos trabajan en las oficinas administrativas de la UCA Miraflores, y se ha incrementado la presencia de jóvenes líderes en sus comunidades.

Esta participación juvenil no deja de constituirse en dispositivos que logran crear condiciones favorables para el diseño e implementación de políticas juveniles.

¹³ Se refiere que ni la persona entrevistada ni su familia trabajan la tierra.

¹⁴ Aunque su familia trabaja la tierra, la persona joven entrevistada no participa del trabajo en la finca.

Aún así, no podemos idealizar todos estos avances participativos, ni podríamos aseverar que el enfoque de relevo generacional concebido, sea “lo máximo”, o que la precaria situación de las y los jóvenes ha cambiado sustancialmente. No, estamos hablando de la emergencia de esta nueva sensibilidad que se manifiesta en la asignación de tierras a jóvenes, su acceso a crédito, la oferta de asistencia técnica, la constitución de cooperativas, el diseño de planes estratégicos, entre otros.

También debemos afirmar que esta sensibilidad aún no es hegemónica entre la dirigencia adulta. Pero, a nuestro modo de ver, la dirigencia de las cooperativas está dando muestras de voluntad, siendo permeables a la participación juvenil en los ámbitos organizativos y productivos, pero carecen de enfoques y herramientas apropiadas para diseñar e implementar estrategias contemporáneas y más eficaces.

Sin duda alguna que se requiere que el mundo adulto (líderes, autoridades, técnicos, y la cooperación), reconfigure los modelos tradicionales con que se percibe al sujeto joven, e incorpore conceptos, percepciones y representaciones propias de paradigmas más integrales, participativos, que enfrenen su estado de integración subordinada.

Un primer enfoque recomendable es el que concibe al joven como capital humano, que enfrenta la exclusión al incorporarle y visibilizar sus aportes como actores estratégicos del desarrollo. Otro enfoque propicio a incorporar es aquel que percibe al joven con su capacidad de agencia personal, vinculado a categorías tales como libertad, creatividad, originalidad, funcionamiento autónomo, competencia personal, capacidad de predicción y capacidad real de cambio. Y un último enfoque adecuado es aquel que promueve el empoderamiento juvenil, entendido como un proceso de desarrollo de capacidad de las y los jóvenes para aumentar su auto confianza e influir en la dirección de los cambios mediante la habilidad de ganar el control sobre recursos materiales y no materiales fundamentales.

Capacitación, Crédito y Asistencia.

Existe evidencia histórica de que los movimientos juveniles latinoamericanos, en sus luchas sociales, han contado con el apoyo de diferentes instituciones. Un conjunto de instituciones, organizaciones y discursos constituían importantes “soportes” para la configuración de las identidades juveniles. Nos referimos a las iglesias, las universidades, los partidos políticos, los movimientos sociales y populares. Entre estos últimos se pueden mencionar a los movimientos de mujeres, de derechos humanos, ambientalistas, a los gremios y cooperativas, entre otros, que aún constituyen soportes para la configuración de proyectos de vida y de identidades juveniles¹⁵.

Cuadro No. 3
Fuente: Encuesta Fundación Desafíos 2005

¿Has recibido algún curso técnico?									
		Sexo							
		Mujer				Hombre			
	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
Crédito	3.4%	.9%	2.1%	2.9%	1.8%	1.5%	4.1%	10.8%	4.8%
Capacitación	5.6%	5.8%	8.4%	5.8%	6.7%	6.4%	3.6%	3.2%	4.7%
Becas	6.3%	12.7%	3.7%	2.9%	7.1%	4.2%	7.8%	4.6%	5.5%
Asistencia técnica	1.4%	.4%	1.2%	.3%	.6%	1.0%	1.5%	4.3%	2.0%
Comercialización	.1%					.5%			.2%
Servicios	.8%	.9%	.4%		.5%	1.1%	1.7%		1.0%
Otros	.5%	.5%			.2%	.7%	.9%	.7%	.8%
Ninguna	82%	78.9%	84.3%	88%	83.1%	84.6%	80.4%	76.2%	81%

¹⁵ Para mayor información ver: Garcés, M., y Valdés, A. 1999.

Por lo tanto, podría considerarse que para asistir las necesidades en la formación del capital humano y el capital social de la juventud rural, también se requiere de diferentes dispositivos y soportes institucionales. Desde el mercado, el Estado y la ciudadanía organizada, existen diversas experiencias de apoyo, diferentes políticas e iniciativas determinadas a crear condiciones favorables para el desarrollo juvenil. Estos soportes agencian recursos, aunque no lo suficiente, para lograr el éxito y la sostenibilidad de las iniciativas juveniles que promueven.

Aun así, aparte de la educación básica formal, la gran mayoría de jóvenes rurales (82%) no recibe ningún tipo de apoyo. Quienes sí reciben es a través de becas y capacitación (12.1%), principalmente las muchachas. Muy pocos jóvenes se benefician del crédito (3.4%), y en menor medida se les apoya con asistencia técnica (1.4%). Por igual, son mínimas las cantidades de jóvenes que reciben apoyo para la comercialización y la prestación de servicios. Quienes principalmente brindan apoyo a la juventud rural son las organizaciones no gubernamentales (ONG), seguidos del gobierno central, las alcaldías y la misma familia. Actualmente, estos constituyen los principales soportes de la juventud rural (Andino, R., Abaunza, H. 2006).

En las dos uniones de cooperativas, y en los diferentes ejemplos de apoyo a las y los jóvenes presentados, validamos la existencia de dispositivos constituidos en reales soportes institucionales. En estas experiencias identificamos a instituciones del Estado (INTA), gremios (Uniones y cooperativas de base), cooperación internacional, y la propia familia.

En el caso del INTA, identificamos su programa de apoyo a los Clubes 4-S, organizaciones de jóvenes y mujeres rurales que permiten el aprendizaje de técnicas que favorecen el desenvolvimiento, la toma de decisiones en grupo, estimulan la adquisición de nuevos conocimientos, y el desarrollo de habilidades mediante el trabajo con proyectos, ofreciendo soluciones a éstos y preparándolos para asumir un papel relevante en la sociedad de hoy y del futuro.

La cooperativa juvenil de Miraflores fue parte de esta iniciativa, conduciendo con éxito su proyecto orientado al manejo de agricultura menor, el cual contempló acciones de capacitación, crédito, y asistencia técnica en la producción y comercialización de hortalizas. En la administración de este proyecto, como ya lo hemos demostrado, las y los jóvenes no presentaron problemas.

Una nueva iniciativa gubernamental comenzó a vislumbrarse en años recientes. Se trata de la posible formulación de un Programa Piloto de Acceso a Tierras Productivas en Nicaragua. Todo dentro del contexto de colaboración entre el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, Cuenta Reto del Milenio (MCA), FAO y BM. Así, el año pasado llegó una misión de exploración y planificación a cargo de un representante de la FAO, quien apoyó en esta formulación, con la ayuda del equipo de la Dirección de Política de Tierras del Ministerio Agropecuario Forestal, MAGFOR.

El trabajo desarrollado se concentró en una ronda de consultas a través de visitas de trabajo a diferentes actores públicos y privados, a nivel nacional y local, claves en el Sector Agropecuario y Rural. Aunque no hay seguridad de su implementación, el "Informe de Misión brinda los principales resultados y hallazgos que coadyuvarán a establecer un marco referencial para el inicio de actividades de planificación, que culmine con la formulación de un programa de acceso de tierras productivas en Nicaragua"¹⁶. Las mujeres y las personas jóvenes son consideradas las principales beneficiadas.

Otro soporte importante lo constituye la familia, principalmente en sus ingentes esfuerzos por la formación del capital humano. Las relaciones entre padres e hijos/as son vitales en el mantenimiento de la cadena productiva, y la base primordial en la transición de la propiedad de la tierra. Lucía así lo patentiza, al recordar que "para optimizar recursos mi marido y yo trabajamos la parcela en conjunto con la de mis padres, aunque comercialicemos por separado... ellos no dejan de apoyarme, me prestan los bueyes para arar, y no me cobran".

Aunque los servicios de educación formal e informal en el campo son escasos, aun así las y los jóvenes rurales poseen capacidades y habilidades para desempeñarse en la vida. En la encuesta de Fundación Desafíos solo se encontró a una pequeña proporción de jóvenes rurales que declaran "no saber hacer nada" (11%), en cambio que la gran mayoría (75%) cuenta con conocimientos de agricultura y ganadería, o se considera en capacidad de desempeñar un oficio (ebanistería, belleza, elaboración de alimentos, mecánica, construcción), o actividades no especializadas (albañilería, lavar/plachar, ayudante de cocina, ordeño y corte). Son menos quienes poseen estudios técnicos especializados (11.4%), y universitarios (1.3%) (Andino, R., Abaunza, H. 2006).

Lo anterior demuestra el gran esfuerzo de los padres para invertir en la educación de sus hijos. Pero además, hay evidencias que indican que estamos ante una cantidad no despreciable de casos en que los padres están depositando mayor confianza en sus hijos, y que lucen convencidos en considerarles con derecho a la tierra. La misma joven Lucía reconoce que sus padres dividieron en varias parcelas la propiedad para entregar una parte a cada uno de sus hijos, "conscientes de que tenemos derecho a la tierra".

¹⁶ Para mayor información consultar el "Informe de misión MCA- FAO-BM, sobre ronda de consulta realizada a diferentes instituciones públicas, gremios, ONGS y organizaciones de mujeres para el inicio de preparación del programa de acceso a tierras productiva en Nicaragua". MAGFOR, 2008. Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional. Nicaragua.

Aún así, hace falta profundizar en los estudios sobre este tema para poder precisar sobre las múltiples aristas que requieren ser analizadas.

Como ya hemos anotado con anterioridad, la juventud campesina está siendo considerada “el relevo de un sujeto denominado campesinado”, ante el temor de ser el final de una cadena, dado las perspectivas actuales de la juventud por vivir en condiciones deplorables o tener como única alternativa la migración. “El campesinado es un sujeto en crisis que a su vez pone en crisis a la sociedad, por lo que toda política que se centre en él tiene que proponerse abordar a este sujeto joven como una fuente de riquezas, como productor de alimentos, sanos y baratos, y por consiguiente habría que capitalizarlo”¹⁷.

En el diseño e implementación de este tipo de políticas es que las organizaciones de la sociedad civil, los gremios, las cooperativas, con el apoyo gubernamental y de la cooperación internacional, juegan roles importantes como soportes en la construcción de las identidades y los proyectos de vida de las y los jóvenes rurales.

Las cooperativas, por lo tanto, constituyen otro de los importantes soportes. Desde las cooperativas de base o uniones se canalizan servicios de crédito a su membresía, capacitación, asistencia técnica y jurídica. Por igual, les representan ante la cooperación internacional e instituciones gubernamentales para gestionar e intermediar recursos.

III. CONCLUSIONES.

Entre los principales resultados e impactos logrados en ambas experiencias, podemos llegar a las siguientes conclusiones.

Por un lado, las y los jóvenes integrantes de la cooperativa juvenil de Miraflores, demostraron tener capacidad para producir la tierra, manejar el crédito, administrar sus ahorros y pagar sus deudas. Levantaron la producción en una finca que prácticamente estaba en abandono, por lo que podemos afirmar que pasaron la prueba. Máxime que toda esta experiencia se presentó en un contexto de libre mercado, en un marco político de desmantelamiento de las políticas redistributivas establecidas en la década de los años 80, sin apoyo de políticas gubernamentales, y durante el establecimiento agresivo de políticas neoliberales. Las principales adversidades que encontraron estuvieron relacionadas con la poca disponibilidad de crédito y una sobreoferta de productos en el mercado.

El ejemplo de la cooperativa juvenil de Miraflores fue significativo en el Departamento de Estelí, logrando posicionarse como un proyecto emblemático y exitoso, entusiasmando a otros jóvenes del municipio a organizarse, recibir capacitación y gestionar respaldo de la dirigencia adulta y la cooperación internacional. Ahora, aunque no vinculados al trabajo de la tierra, han surgido microempresas de jóvenes emprendedores que se dedican al turismo rural en las comunidades de Miraflores.

El hecho de obtener la personería jurídica es un logro para una organización juvenil, porque los requisitos están diseñados para el mundo adulto, y en la práctica no hay políticas que flexibilicen los requerimientos para la constitución de una cooperativa juvenil. Y acceder a fondos de la cooperación internacional no es un logro menos importante, porque esta última aún no se muestra suficientemente permeable a la incorporación de un enfoque generacional a lo interno de los gremios y cooperativas del sector agropecuario.

Por otro lado, a lo interno de las dos UCA, y de las cooperativas de base, observamos que se han abierto espacios para la participación juvenil, como directivos, técnicos, y líderes en sus comunidades. Esto es muy significativo porque las cooperativas son estructuras solamente abiertas a sus socios, y nos están mostrando una apertura a la participación juvenil en espacios clave para la administración, la gobernabilidad y toma de decisiones a lo interno de estas instituciones.

Además, los estudios realizados sobre su situación, el diseño de planes estratégicos que incluyen el enfoque generacional, la existencia de organizaciones juveniles reconocidas por el liderazgo adulto, la asignación de recursos para emprender acciones, entre otros, constituyen dispositivos que logran crear condiciones favorables para el diseño e implementación de políticas juveniles.

Las dos experiencias son coincidentes en mostrarnos buenos antecedentes para desarrollar iniciativas autónomas de producción, crédito, capacitación y asistencia técnica con jóvenes. Estas iniciativas lograron visibilizar la emergencia de diversas condiciones

¹⁷ Entrevista a Orlando Núñez Soto.

favorables para invertir en programas productivos con el campesinado joven, dejando lecciones aprendidas, que en el caso de la UCA Miraflores, fueron tomadas en cuenta en los proyectos con mujeres.

En general, entre el liderazgo del sector agropecuario se observa sensibilidad por el "relevo generacional". La dirigencia adulta ha dado muestras de tener confianza en la dirigencia joven. Pero se conoce muy poco, no se cuenta con experiencias sistematizadas en cuanto al diseño e implementación de proyectos productivos con jóvenes. Mayor es aún el desconocimiento por incorporar este enfoque de relevo generacional, u otros que aquí ya hemos propuesto, a lo interno de sus instituciones, las que de hecho debemos de reconocer que actualmente constituyen nóveles soportes de la juventud rural.

De todo esto surge una pregunta, que aún queda sin resolver: ¿qué es mejor, constituir una cooperativa juvenil o transversalizar el enfoque generacional en las cooperativas de base? Ambas opciones tienen sus virtudes y carencias. Con la primera se crea una institución juvenil que puede incrementar las oportunidades de acceso a bienes y servicios con mayor equidad, entre los que figura la tierra. Además, la cooperativa juvenil puede desempeñar roles de participación y representación legítima de este grupo poblacional, gestionando e implementando sus propios proyectos. Pero debe tener en cuenta que el liderazgo juvenil debe enfrentar los desafíos del mercado, así como los prejuicios y estereotipos que prevalecen en el mundo adulto.

La segunda opción, aún siendo vista como relevo generacional, parte de un enfoque sistémico que tiende a fortalecer a las cooperativas de base, principalmente por el mayor nivel educativo que demuestran tener las y los jóvenes con respecto a sus progenitores. Pero se corre el riesgo de que este enfoque se quede en mero discurso, de no ser aplicado, tal y como ya antes ha sucedido con las mujeres, quienes prefirieron constituir sus propias cooperativas. Algo similar a esto fue lo que sucedió en La Dalia, cuando luego de varios años solamente integraron a 3 jóvenes en las cooperativas de base.

En el mundo del cooperativismo encontramos destellos de confianza que depositan las madres y los padres en sus hijos/as, así como de la dirigencia adulta con el liderazgo joven, tanto en materia organizativa como productiva. Pero para obtener el éxito en los emprendimientos juveniles se necesita del soporte sostenido del mundo adulto e institucional, y esto es una lección aprendida en el caso de Miraflores, cuando faltó mayor acompañamiento en los análisis sobre la factibilidad de la iniciativa, y las estrategias de mercado, entre otras.

Ahora se tiene más claro que brindar oportunidades para acceder a la tierra no es suficiente, que un programa de acceso a la tierra debe ser integral, y que deben de contemplar su desarrollo en forma gradual.

IV. RECOMENDACIONES.

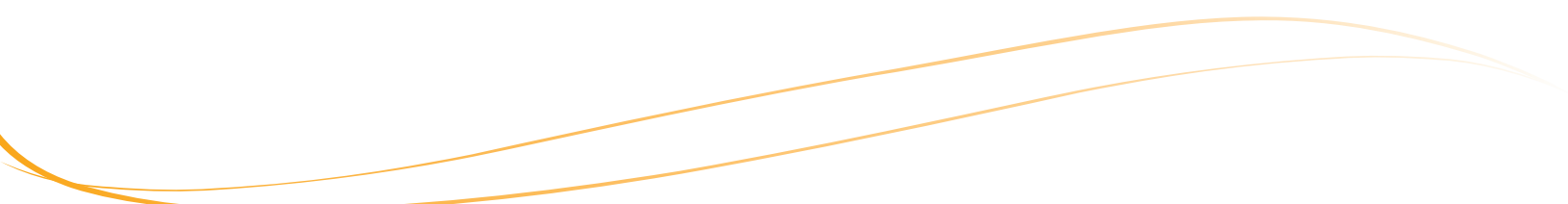
De los enfoques, las estrategias, las metodologías y los resultados logrados, podemos considerar las siguientes recomendaciones.

1. Surgimiento de las iniciativas: existen dos contextos diferentes de los cuales hemos aprendido y podemos extraer recomendaciones. El primero se refiere a que el interés por beneficiar a las y los jóvenes con alguna política, como dotarles de tierra u organizarles en cooperativa, puede surgir del mundo adulto (desde arriba), contando así con su beneplácito y voluntad en la gestión de recursos. Las y los jóvenes, por su parte, se pueden ver atraídos por estas propuestas y las favorables condiciones que encuentran, interviniendo sin lograr una real participación en el diseño de la iniciativa, ni una reflexión realmente crítica sobre la viabilidad de la misma. El segundo, aún en proceso, surge desde la mirada y el sentir joven (desde abajo), producto de las oportunidades generadas a partir de organizarse, de reflexionar sobre su situación e identificar alternativas de solución. Esta iniciativa enfrenta mayores resistencias desde la percepción adulta, y el liderazgo juvenil debe de desarrollar acciones para incidir en el liderazgo adulto, ser hábiles al presentar sus propuestas y saber negociar acuerdos en escenarios plagados de conflicto de intereses. Este camino resulta más lento en su avance, pero al final su impacto puede ser más sostenible. Y puede ser que esta experiencia nos esté mostrando algunos elementos dignos de considerar en el tan apreciado enfoque de "relevo generacional".
2. Desarrollo gradual e integral de las capacidades acordes a la escala de la iniciativa: no es recomendable franquear abruptamente nuestra percepción sobre el joven, pasando de enfoques tradicionales que les consideran como inmaduro, aprendiz y dependiente, que vive en una etapa de tránsito y formación, a tratarles como un actor estratégico. Esto no se puede dar de un día para otro, y requiere del diseño e implementación de un programa integral que logre crear determinadas condiciones y desarrolle sus capacidades individuales y colectivas. No se puede pasar de un estado de reposo (dedicado a la educación, al arte, el deporte y el ocio) al estado dinámico que requiere la práctica emprendedora en cuanto al manejo de crédito, administración de recursos y estrategias de mercado, entre otras habilidades. No resulta suficiente la experticia adquirida en una iniciativa económica de menor escala (club 4S) a otra práctica de mayor escala y autonomía (cooperativa),

sin crear condiciones apropiadas para lograr un traspaso exitoso. Por otra parte, es recomendable concebir las iniciativas de promoción de acceso a tierra desde una perspectiva sistémica, que contemple iniciativas complementarias alrededor del desarrollo de capacidades de las y los jóvenes beneficiarios, acceso a crédito, asistencia técnica y mercadeo, entre otras. Estos elementos deben ser integrados en el diseño de un enfoque generacional, o de relevo generacional. Debemos despojarnos de la arraigada percepción adulta que afirma que “los jóvenes son el futuro”, puesto que tal imaginario les relega del presente, les excluye del “aquí y el ahora”. La preparación para ese futuro es “hoy”, y urge repensar las formas y modalidades de educación y capacitación que se implementan, principalmente las modalidades alternativas, no formales, que se promueven desde las organizaciones de la sociedad civil. Una desventaja que presenta el enfoque de “relevo” generacional es que está concebido como reemplazo, una sustitución, un momento al cual aún no se ha llegado pero que se llegará. La “sucesión” entre generaciones es una idea muy presente tanto en el pensamiento como en el sentido común, pero debemos darle debida importancia a la noción de “superposición”, es decir, la convivencia parcial entre generaciones. Como propone Bauman ¹⁸, debemos fijarnos con especial énfasis en las “fronteras”, en las “formas” rituales que expresan de forma performativa diferencias intra e intergeneracionales.”

3. Armonía entre el interés individual y los valores del cooperativismo: Los valores intrínsecos al cooperativismo no pueden incorporarse repentinamente en un sujeto joven que no convive con estas prácticas. Máxime si el cumplimiento de estos valores (democracia, solidaridad, voluntariedad, reciprocidad, igualdad, autonomía) pueden estar siéndoles transmitidos por sus padres (las y los socios) de forma distorsionada, dado la carga de conflictos que se vive en estos escenarios. Todo indica que la propiedad individual sobre la tierra es más apreciada que la colectiva, tanto entre las personas adultas como entre las jóvenes.
4. Selección de las y los beneficiarios: no basta con tener en consideración sus antecedentes organizativos, sus prácticas productivas individuales y colectivas, y las responsabilidades demostradas. Se requiere establecer indicadores que permitan medir conocimientos, habilidades y carencias individuales a superar, para insertarse económicamente mediante el acceso a la tierra, producción y comercialización de sus productos. Además, se debe lograr identificar la voluntad y el interés real del joven por quedarse en el campo y trabajar la tierra.
5. Soportes institucionales: estas iniciativas requieren de determinadas condiciones favorables, y así, desde el mercado, el Estado y la ciudadanía organizada, apoyar los esfuerzos emprendedores de las y los jóvenes. Los soportes deben de agenciar recursos suficientes para lograr el éxito y la sostenibilidad de las iniciativas juveniles que promueven.
6. Estudios de viabilidad: lo emotivo puede hacer perder de vista la importancia del análisis de viabilidad de una iniciativa de negocios. Tener y hacer producir la tierra implica una amplia cadena de actividades y decisiones a tomar (insumos, tecnologías, crédito, mercado, etc.) que requieren de estudios y diseño de estrategias.
7. Diversificar la producción y servicios: es recomendable pensar en diversificar la producción, contemplando modalidades orientadas a satisfacer el consumo diario, pero combinadas con otras que persiguen generar ingresos adicionales a mediano y largo plazo. La producción a su vez puede combinarse con otros servicios, como la venta de semillas criollas y el turismo rural.
8. Cambio de paradigmas en la percepción del ser joven: se requiere que el mundo adulto (líderes, autoridades, técnicos, y la cooperación), reconfigure los enfoques tradicionales con que se percibe al sujeto joven, e incorpore paradigmas más integrales, participativos, que enfrentan su estado de exclusión y desigualdad. Ya hemos hablado de la necesidad de desplazarnos a enfoques contemporáneos, que conciben a la juventud desde su diversidad como “capital humano”, con capacidad de “agencia personal”, y “Empoderamiento”.
9. Condición juvenil: una de las características a tomar en cuenta en el trabajo con jóvenes es su “condición transitoria”. Principalmente el acento que le puede poner el joven al considerar que se encuentra en una “etapa” de aprendizaje, de experimentación, de búsqueda constante de oportunidades, y todo aquello que desde el mundo adulto es percibido como “inestabilidad”, “inmadurez” e “irresponsabilidad”.
10. Los tiempos: además de los factores ya antes enunciados (habilidades, crédito, asistencia técnica, mercado) se debe considerar el tiempo necesario para la maduración de una iniciativa económica, que apenas puede dar inicio con el acceso a la tierra. No se puede precisar como receta el tiempo de duración para una u otra iniciativa, pero sí se puede asegurar que es un factor imprescindible de considerar.

¹⁸ Citado por Leccardi, Carmen., & Carles, Feixa. 2008.



Finalmente, ¿qué aspectos claves debemos considerar en un programa o proyecto que promueve el acceso de las y los jóvenes a la tierra? Un primer elemento a tener en cuenta es que los recursos no deben destinarse únicamente a la compra de tierra, pues esto solamente marca el inicio del proceso productivo. Se requiere de un diseño integral, que al menos contemple aspectos organizativos, crédito, insumos, legalización de propiedad, capacitación, y asistencia técnica. También se precisa de iniciativas tendientes a crear condiciones favorables para enfrentar las adversidades del libre mercado, pues debemos recordar que la comercialización ha constituido el “talón de Aquiles” de las experiencias mostradas.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la necesidad de identificar instituciones (Estado, gremios, organismos de sociedad civil, empresa privada, etc.), que constituyan verdaderos soportes y puedan acompañar y formar al liderazgo juvenil en las distintas fases de la cadena de producción y comercialización. No debemos tampoco pasar por alto la necesidad de contemplar la realización de los estudios que se estimen pertinentes, según sea el caso (factibilidad, mercado, suelos, etc.), porque los emprendimientos juveniles por lo general han carecido de esto.

En Nicaragua se requiere de políticas juveniles de apoyo a la titulación de la propiedad sobre la tierra. Desde las organizaciones e instituciones privadas y públicas, se precisa de la promoción de políticas, programas y proyectos que incentiven y contribuyan a dotar de títulos de propiedad a las y los jóvenes. Estas acciones pueden diseñarse de manera similar a las que benefician a las mujeres en esta materia, las que son promovidas desde las instituciones estatales, gremios y cooperativas.

La sostenibilidad de un programa de acceso a tierra requiere considerar aspectos como la diversificación de la producción, agregarle valor a los productos, pero sobre todo recomendamos la instauración de un modelo basado en sistemas sucesionales agropecuarios. Especialistas consultados consideran que un programa de acceso a tierra para jóvenes, desde una perspectiva sistémica, requiere al menos de 7 a 10 años para que alcance su plena madurez, en dependencia de lo que se produzca. Rejuvenecer el campo en Nicaragua es una gran necesidad, pero que a su vez significa grandes desafíos.



Asia y Pacífico
99/1 Koolpant Ville 9
Chiang Mai Hang Dong Road.
T.Ban Waen A. Hang Dong
Chiang Mai 50230, Thailand
Tel: +665 3336599
Móvil: +668 32083728
www.asia.procasur.org

Latinoamérica
Heriberto Covarrubias 21
Of. 705, Ñuñoa
Santiago de Chile
Tel: +562 3416367
www.procasur.org

África
Shelter Afrique Building
2nd Floor (Right wing)
P.O. Box 25965 - 00100
Mamlaka Road, off Nyerere Road
Nairobi, Kenya
Tel: +254 705585561
www.africa.procasur.org